

Encuentros psicoanalíticos de Medellín
Relatoría del 25 de agosto de 2018

Asistentes: Humberto Parra, Rocío Gómez, Nelson Cortés, Carlos Mario González, Análida Estrada, Juan Guillermo Rojas, Ramiro Ramírez, María del Pilar Palacio y Catalina Arcila

En la primera parte de la sesión vimos el video *Images d'orient. Shitao: La pincelada única* (Realización: Alain Jaubert, Museo Guimet de las artes Asiáticas, 2004). En la segunda parte, María Cecilia Salas expuso algunos aspectos en torno a los cuales se llevó a cabo el encuentro entre Jacques Lacan y François Cheng.

La obra de François Cheng (1929), uno de los eruditos más destacados de nuestra época -escritor, poeta, calígrafo, traductor y miembro de la Academia Francesa desde el 2002- es el efecto de su aventura, tanto en el misterio de la lengua, como de la perspectiva que siempre ha reivindicado, a fuerza incluso de parecer ingenuo y optimista, a saber, que las culturas se relacionan y se entremezclan, ¿por qué no habría de ser así, cuando entre hombres en una misma cultura hay intercambios y circulación? En este punto de vista resuena la "interlocutora fiel pero discreta" que ha sido para Cheng la lengua materna, en la cual palpita una cosmogonía -desplegada por el taoísmo-, según la cual en el universo vivo, gracias al Aliento, todo se vincula y se transforma.

El ***Aliento*** (Qi) es el principio que anima el pensamiento chino, que se antepone y supera toda noción de voluntad divina o señor de lo alto, y que se entiende como "entidad dinámica, capaz de engendrar la vida a la vez que el espíritu y la materia, lo Uno y lo múltiple, sus formas y metamorfosis." (Cheng, 2000: 169). Ello se constata en tres niveles o manifestaciones básicas de la vida misma: en el nivel físico, la materia viva es la condensación de diferentes alientos vitales. En el nivel ético, actuar con justicia y rectitud presupone que la conciencia es movida por el aliento de la rectitud y la integridad. Y en el nivel estético, la "regla de oro recomienda animar los alientos rítmicos." A su vez, el corolario de este principio vital es el Vacío, en cuanto "el Vacío es el lugar en que circula y se regenera el Aliento." (Cheng, 2007: 65)

Entre 1969 y 1973, Lacan sostuvo intensas jornadas de trabajo con el joven Cheng. Conocedor de la lengua china, Lacan estaba interesado en ahondar en el análisis de algunos textos claves del pensamiento chino, a saber: el *Tao te king*, el *Mencio* y el *Discurso sobre pintura del monje calabaza amarga*, de Shitao. Es decir, le interesaba la dimensión ontológica, ética y estética de dicha tradición, y para ello Lacan convoca a Cheng. En la lectura del *Tao te king*, prestarán especial atención a la noción de Vacío-medio, y en la lectura del Shitao, será la noción de trazo o pincelada única lo que va a maravillar a Lacan. Ambas cuestiones tendrán profundas resonancias en su obra, así lo

constatamos en sus seminarios y así lo reconocerá ante el mismo Cheng. Éste por su parte, ha dado testimonio en diversos espacios de su profunda gratitud hacia Lacan.

El Vacío primordial, principio y eje funcional del pensamiento chino, no es, propiamente hablando un tema o una noción filosófica o religiosa, sino la experiencia por definición que determina la manera de asumir el cuerpo, no solo en el ejercicio militar, en la medicina y en la culinaria, sino, en las distintas prácticas significantes: la caligrafía, la poesía, la pintura, la música, el teatro... No es entonces algo vago o inexistente, sino dinámico y activo, de donde emana no solo el Aliento primordial y los dos alientos vitales Yin y Yang, sino el llamado tercer aliento o Vacío-medio. En suma, el Vacío: *"Constituye el lugar por excelencia donde se operan las transformaciones, donde lo lleno puede alcanzar su verdadera plenitud."* (Cheng, 2010:68). El Vacío primordial, que anima los alientos vitales, constituye el punto de partida del taoísmo:

El Tao del origen engendra el Uno [Wu:Vacío primordial]

El Uno engendra el Dos

El Dos engendra el Tres

El Tres produce los diez mil seres

*Los Diez-Mil seres llevan sobre sus
hombros el Yin y abrazan el Yang*

Por el Aliento del Vacío-medio

realizan el intercambio y el entendimiento. (Lao Zi, XLII)¹

La palabra Tao -Vía, Camino, vida abierta, "largo camino del universo vivo" en transformación continua- acredita, como advierte Cheng, el "doble sentido de camino y habla", por lo cual "se presta al mismo juego homófono que ocurre en francés: *Voie* ([vwa], Vía) – *Voix* ([vwa], Voz)." (Cheng, 2005: 15) De donde, en el ámbito humano, el Tao es camino que el hombre, en tanto ser de y con lenguaje, ha de cumplir: "dialogar con el universo vivo en todos sus niveles constitutivos, es decir, con los seres humanos desde luego, pero también con la Naturaleza, con el Cosmos, y con un orden superior designado por el término Cielo." (Cheng, 2005: 15-6) En el Tres, que se entiende como Vacío-medio, se juegan asuntos decisivos, que hacen la diferencia frente el pensamiento dualista occidental y frente a la noción de vacío propia de éste.

En pintura, la regla es el trazo único de pincel. Noción paradójica, originalidad de Shitao e hilo conductor de su discurso. Irrisoria en su aparente sencillez y concreción técnica, anida en ella, no obstante la densidad de la filosofía y cosmología antiguas. El trazo único de pincel se desprende del *yin-yun* (caos), y

¹ Esta traducción de Cheng (2000:168), difiere de la que propone François Jullien, sobre todo en la última frase de este fragmento, donde dice: "*Los fluidos que de ambos manan, se armonizan*". No solo asume el *qi* (Aliento) como fluido, sino que hace del Tres (tercer fluido del que depende la existencia de los seres) una emanación del Dos...

como tal es la "primera afirmación del ser". En pintura, el trazo, que no es una simple línea, equivale pues al aliento, es su manifestación visual,

Relatora:
Maria Cecilia Salas G.